

La paradoja cubana: igualdad estratificada*

JOSEPH A. KAHL.

Los principios morales de la Revolución Cubana enfatizan la igualdad de consumo entre todos los ciudadanos como una meta que se debe alcanzar cuanto antes. En los doce años de su existencia, el nuevo régimen ha dado grandes pasos hacia la igualdad, aunque todavía existen elementos de desigualdad o estratificación. Los observadores desde fuera raramente comprenden la combinación de las dos tendencias, en parte porque la información que se recibe da importancia a los aspectos teóricos y abstractos, y carece de detalles que ilustren los mecanismos de distribución en la práctica. Intentaré presentar aquí una serie de ejemplos de: “quién recibe qué y cómo y por qué”, a partir de dos viajes cortos a Cuba en 1969 y 1971.

Anteriormente la mayor parte de las playas cerca de la Habana eran privadas, controladas por clubes deportivos o por programas de desarrollo de bienes raíces con acceso privilegiado a la playa y al mar (el cual, en general, se le negaba a los negros). Después de la Revolución, las playas se abrieron sin restricción al público. En fines de semana del verano, el número de personas que asiste es fantástico, y las facilidades a menudo no son suficientes. A veces hay colas de varias cuadras en La Habana en las esquinas en que los camiones de pasajeros se detienen camino a las playas; hay colas en la playa que pueden durar una hora esperando llegar a los puestos en que se venden comida o refrescos. La gente llega hasta las playas no sólo en transporte público sino también en autobuses y camiones de carga que pertenecen a escuelas o fábricas, en los coches de hace quince años que todavía se pueden mover y en los pocos coches nuevos que existen en la isla, que pertenecen a organismos (organizaciones de trabajo), y que

*Preparado para las reuniones de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Austin, Texas, diciembre de 1971.

sólo pueden ser utilizados por los administradores en sus horas libres (puesto que estos coches nuevos son en su mayoría Alfa-romeos, los cubanos hablan con un juego de palabras de la Alfa-cracia).

La playa de Santa María del Mar, que visité un domingo de junio de 1971, y que se encuentra más o menos a una hora al este de La Habana, tiene una ancha franja de pinos plantados en años recientes que proporcionan un área para paseos o un lugar en donde acomodar hamacas o tiendas de campaña para pasar la noche. Algunas de las pocas casas que existen en la cercanía son aún privadas, y las utilizan los dueños o sus amigos; a ningún propietario que haya permanecido en el país se le ha confiscado la casa que él ocupa o que no utilice únicamente para rentar. Las otras casas cerca de la playa pertenecen al Estado y se rentan durante una o dos semanas, al igual que los departamentos o cuartos de hotel disponibles, a los trabajadores y sus familias que están de vacaciones; todos en Cuba tienen un mes al año de vacaciones.

La proposición de que los trabajadores comunes tuvieran acceso a los sitios de vacaciones y que se les proporcionara el mismo acomodo que a los cubanos ricos o a los turistas extranjeros, fue una idea muy radical en Cuba. El resultado fue una demanda tan grande para tan poco lugar, que tuvo que llevarse a cabo un nuevo sistema de alojamiento. Un alza de precios para reducir la demanda hubiera violado la moralidad revolucionaria, por lo cual se buscaron otros métodos. Al principio, la agencia turística que se encarga de todos los hoteles, lugares de veraneo y restaurantes del país, llamada por sus iniciales INIT, concedió reservaciones por adelantado a los primeros que hicieran la solicitud. Pero las listas crecieron demasiado y surgieron problemas morales, porque los trabajadores que más "merecían" una vacación cómoda, como los cortadores de caña más empeñosos, muchas veces no conseguían lugar; además, surgieron también problemas de "favoritismos" cuando los empleados de la INIT dieron preferencia a sus amigos. Así, en años recientes se han hecho cuotas especiales (aunque todavía existe algo de reservaciones individuales): los trabajadores de ingenios tienen preferencia sobre los empleados de oficinas, y se utilizan otras medidas de distribución de alojamiento basadas en principios valorativos.

Una de las técnicas que está aumentando en favor de los bienes de consumo y de los servicios es conceder una serie de reservaciones para lugares de veraneo o restaurantes, o una serie de permisos para comprar refrigeradores, o designar un grupo de departamentos disponibles directamente a una organización de trabajo a manera de mayoreo. La asamblea de trabajadores asigna el derecho de gozar de los servicios a individuos, según la "necesidad" y el "mérito". No tuve la

oportunidad de observar una de tales asambleas, pero oí hablar de varias. Muchas veces un comité hace algunos nombramientos que la asamblea puede aprobar o rechazar, a veces después de una fuerte discusión. El cálculo de los méritos se está sistematizando con una calificación semestral que decide el grupo acerca de cada individuo, basado en la regularidad de asistencia al trabajo, la dedicación, la productividad y otros factores, sin tomar en cuenta el puesto en la organización. El cálculo de la necesidad varía según el objeto que se distribuye; por ejemplo, un trabajador muy cansado tiene prioridad para un lugar de veraneo, o una familia grande en una casa muy vieja lograría el próximo departamento disponible.

CARENCIAS Y MAYORES ESPERANZAS

El ejemplo de las playas y los lugares de veraneo tiene varias claves de las paradojas entrelazadas de la Cuba contemporánea. Las metas están más allá de ningún reproche: abrir las áreas de recreación a todos, ya sea por un día, un fin de semana o dos semanas. La teoría de la vieja sociedad de que el don natural de Cuba —sus magníficas playas— debería estar reservado para la gente blanca y con dinero es aborrecible, y cuando un cubano describe su orgullo de la transición de playas cerradas a abiertas, el visitante debe responder con aprobación. Pero cuando una sociedad que básicamente es muy pobre de repente decide dar a todos sus ciudadanos derechos iguales de consumo, duplica, triplica o cuadruplica la demanda y pone presiones imposibles sobre la provisión. El primer paso es declarar el principio de igualdad como guía de la sociedad; el segundo paso es darse cuenta de que el nuevo principio alza en gran medida el nivel de esperanzas, ya que la gente que antes había considerado que cierto artículo de consumo (como poder ser miembro de un club de la playa o gozar de una vacación en un lugar de veraneo) no era para ellos, pronto comienza a exigir sus derechos; el tercer paso es encontrar una manera de distribuir las facilidades inadecuadas sin violar el principio de igualdad; desde luego, el último paso es aumentar la provisión, pero eso toma mucho tiempo. Puesto que la productividad *per capita* de la economía cubana no ha cambiado mucho desde el triunfo de la Revolución, los problemas de distribución y de carencia siguen siendo el centro de la vida cotidiana. Deben ser resueltos de manera que no sólo logren manejar algunos problemas de repartición bajo condiciones burocráticas en lugar de en un mercado libre, sino que lo hagan llevando al máximo la moral, el sometimiento a la justicia del régimen y las motivaciones para trabajar por ello. Puesto que los problemas son complejos, no es asombroso que persistan algunas confusiones.

Los economistas que se especializan en el proceso de desarrollo de las sociedades capitalistas han señalado ya la "revolución de mayores esperanzas", creada por la publicidad y la cultura de consumo, que se debe a la expansión de la clase media; no siempre se reconoce que las esperanzas crecen aún más rápidamente que una revolución socialista triunfante, no por coches y viajes al extranjero, sino por el acceso equitativo a las playas, la leche, escuelas y hospitales. La nueva moralidad da a todos los ciudadanos el derecho de participar inmediatamente, en lugar de tener que escalar primero la jerarquía social hasta una nueva clase media, proceso que en general dura una o dos generaciones en otras sociedades y que disciplina los deseos mientras se están realizando.

UN EJEMPLO: ASISTENCIA MEDICA

Los mismos triunfos de la Revolución han creado nuevos problemas. Tomemos, por ejemplo, el nuevo y espléndido sistema médico, que junto con la reforma educativa es el símbolo más importante de logros en Cuba. Anteriormente, había suficientes doctores y hospitales para proporcionar buen cuidado para la clase media urbana e incluso para ayudar un poco a la clase obrera urbana. Había medidas efectivas de higiene pública en toda la isla para controlar enfermedades infecciosas, y las tasas de mortalidad (general e infantil) eran bajas en relación con las tasas mundiales. De hecho, casi no han cambiado en los últimos años. Pero el viejo sistema se concentraba en las ciudades grandes, mientras ignoraba a los pobres del campo y no atendía a todos por igual.

Durante los primeros años después de la Revolución, muchos de los mejores doctores dejaron la isla. El gobierno respondió con un programa intensivo para preparar médicos jóvenes, eliminando algunos de los lujos del entrenamiento (ahora se está haciendo más lentamente, porque el problema de la previsión de doctores casi está resuelto); se entrenó a muchos técnicos médicos de nivel intermedio que aumentaron en mucho la eficiencia de los doctores para la atención en masa; se hizo un esfuerzo especial para abrir hospitales y clínicas pequeñas en áreas rurales. Pero su mayor logro fue hacer el sistema completamente gratuito para el público.

Así, al principio tuvo que hacerse un mayor esfuerzo para recuperar las pérdidas debidas a salidas del país y para hacer llegar a las masas un nuevo impulso de servicio en el sistema de salud. Después surgió la necesidad de grandes inversiones para extender las facilidades a sectores de la población que antes habían estado desatendidos. El cuidado de la salud en general mejoró mucho, ya que el acceso a

tratamientos de rutina y a los mejores especialistas disponibles está abierto para todos. Sin embargo, al mismo tiempo que ha aumentado la atención, las facilidades no se dan abasto y sigue habiendo problemas administrativos.

Cuando no se trata de una emergencia, una persona que se enferma en La Habana debe acudir primero a la clínica local, y a veces debe esperar hasta lograr hacer una cita para el día siguiente. Regresa y debe esperar al doctor. Después, tal vez se le remita a un especialista en otra parte de la ciudad y deberá esperar más. La gente de la clase media que estaba acostumbrada a médicos particulares se queja de la pérdida de tiempo, y cuando el paciente es un niño o una persona de edad, el acompañante —trabajador adulto— no asistirá a su trabajo por acompañarlo, lo cual contribuye al ausentismo que perjudica la economía. Una persona pobre que nunca ha tenido acceso a tal atención está muy contenta con el sistema al principio, pero luego comienza a desesperarse con la tardanza, una vez que se acostumbra a la idea de que la asistencia médica es parte de sus derechos. Entonces se buscan otras maneras de lograrla: un administrador ocupado es atendido antes que otros, puesto que su tiempo es importante para la sociedad; o un amigo del doctor a veces puede arreglar una cita especial por la noche.

Estas maneras se interpretan algunas veces como favoritismo indebido, otras como privilegios legítimos y prácticos para gente útil, y otras como la lubricación que hace la vida tolerable a pesar de la burocracia estorbosa que envuelve todas las decisiones en la Cuba contemporánea. Ya que todos tienen amigos en alguna parte, el intercambio de favores es universal; es un chiste muy común el que Cuba funciona como *socioismo* y no por *socialismo*. Los que se unieron a la Revolución desde un principio tienen la mejor red de amigos bien ubicados y a veces logran arreglar sus cosas con una rapidez extraordinaria.

INGRESOS DISTINTOS

La meta máxima de igualdad en el consumo se enfrenta actualmente con muchas contradicciones en la vida cotidiana: la provisión insuficiente de bienes y servicios, lo cual significa que algunos reciben beneficios y otros no; el consumo privilegiado basado en ventajas históricas, en particular altos puestos administrativos que incluyen algunos beneficios, tales como un coche nuevo. La igualdad como meta también está en tensión con un principio contrario que continúa vigente aunque su base moral sea algo débil, a saber, la regla de que las personas que han dedicado años de entrenamiento y trabajo para pre-

pararse para puestos de responsabilidad tienen derecho a recompensas especiales, en la forma de sueldos y nivel de vida más altos. Todos estos hechos y contradicciones llevan a la estratificación del consumo a pesar del principio de igualdad, aunque la distancia entre los extremos es menor que en la mayoría de las sociedades.

El acceso diferente al consumo desde luego comienza con variaciones en el ingreso. Sorprende que algunos de los ingresos aún sean producto de propiedades. Todas las propiedades que producen ingresos pasaron a manos del Estado (con excepción de granjas pequeñas), pero muchas personas que eran dueños de edificios de departamentos o de pequeños negocios recibieron pensiones en lugar del ingreso confiscado. Por consiguiente, alguna gente en Cuba sigue recibiendo ingresos sin trabajar, aunque la nueva ley que exige el trabajo de todos los hombres capacitados ha llevado a algunos a trabajar.

Mayores diferencias en los ingresos resultan del tamaño de la familia. No hay desempleo en Cuba —de hecho hay una escasez de mano de obra—, por lo cual las esposas se han incorporado a la fuerza de trabajo y la gente joven que vive con sus padres también trabaja. Así, en muchas familias varias personas trabajan, y cada uno gana un sueldo completo.

Además, hay una variación en la cantidad del sueldo de distintos trabajos, según una escala oficial que relaciona el salario con la dificultad, la preparación y la responsabilidad requeridas por el puesto. Los sueldos de la mayor parte de los trabajos están entre 90 y 450 pesos al mes, además de unos pocos altos funcionarios del gobierno que reciben 700 pesos (un peso oficialmente equivale a un dólar, pero las comparaciones en cuanto al poder de compra no quieren decir nada). Otras variaciones se dan por lo que queda de “salarios históricos”, que permiten a una persona recibir lo mismo que bajo el antiguo régimen. El Che Guevara lo explicó de la siguiente manera en marzo de 1962 en “Nuestras tareas industriales”:

Las diferencias de salarios provocan uno de los problemas más serios de la Revolución. . . Una escala única de salarios —que abarque todos los establecimientos—, que considere todas las calificaciones con completa justicia, sería lo correcto. Esto no es práctico, puesto que tendría un efecto pernicioso sobre los presupuestos de muchos trabajadores que a través de grandes esfuerzos alcanzaron algunas migajas de las empresas capitalistas y lograron ascender por encima de la remuneración promedio. Una solución sería subir los sueldos de todos los otros trabajadores hasta el mismo nivel del primero. (Pero) esto, al hacer circular grandes cantidades de dinero, crearía muchos problemas económicos.

Recomendó que se adoptara una política provisional, según los principios “socialistas” en lugar de “comunistas” de “igual trabajo,

igual sueldo”, pero que se aplicara gradualmente. Todos podrían conservar su sueldo anterior siempre que estuviera por encima de la escala, pero las nuevas promociones deberían basarse en la misma escala mientras que los sueldos anteriores permanecieran congelados hasta que se nivelaran todos los demás según esa escala. Se adoptó esta política, acompañada de esfuerzos para alzar los niveles más bajos cada tanto sin aumentar los más altos.

El Che se preocupaba por un peligro fundamental, a saber, que las nuevas escalas de sueldos que se utilizaran durante el periodo de transición tendieran a hacerse permanentes. Se daba cuenta de que los gerentes industriales propondrían escalas de gratificaciones materiales para llevar al máximo la motivación y la producción en sus empresas y que tales técnicas de planeación, designadas para resolver los problemas inmediatos de la etapa socialista, se convertirían en hábitos que se reforzarían a sí mismos. El Che, a pesar de su papel de ministro de Industrias que lo forzaba a tratar con los asuntos prácticos de la producción, era ante todo un guerrillero y un moralista. Para él, un propósito clave de la Revolución era construir una sociedad completamente nueva y entrenar a un hombre nuevo, que considerara el trabajo como una actividad alegre y de colaboración, en lugar de como una necesidad controlada por la recompensa personal. En 1964 en su ensayo “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento” dijo: “En cuanto a la presencia de estímulos materiales en forma individual, la reconocemos aunque luchamos contra ella y tratamos de apurar su eliminación por medio de la educación.” Y para él, la educación era un proceso de toda la vida de participación en la lucha, el trabajo y las actividades del partido, y no algo limitado a un aula escolar. Por lo tanto, hizo un llamado para un gran esfuerzo a fin de superar los compromisos de la etapa socialista, al hacer un salto repentino al comunismo y la igualdad total con un esfuerzo consciente, en lugar de esperar a que las “condiciones” estuvieran maduras, al igual que en su teoría de la guerra de guerrillas había proclamado que un grupo de luchadores creara las condiciones de revolución y no que sólo respondiera a ellas.

Se han dado ya algunos pasos hacia el ideal del Che: se han eliminado el pago de horas extras y las gratificaciones especiales por trabajos en regiones subdesarrolladas del país. Hay mucho trabajo voluntario sin paga y se resalta constantemente el valor moral del trabajo gratuito en empresas comunes, ya se trate de conceder una hora extra en las labores normales, ya de quince días en la zafra. Fidel Castro afirmaba en su discurso del primero de mayo de 1971 que las contradicciones entre el socialismo y el comunismo no se habían resuelto. Reconocía ahí la meta de pago igual para todos, pero señaló que las

condiciones actuales no permiten la realización práctica de ese ideal. Los bienes escasean todavía, por lo que un fuerte aumento en los salarios de obreros del más bajo nivel no resultaría práctico, y una reducción fuerte en los salarios de los trabajadores de más alto nivel los desconcertaría dadas sus costumbres. Aceptaba que la “conciencia” de la gente no estaba todavía preparada para la igualdad completa, puesto que las actitudes tradicionales que relacionan la paga al tipo de trabajo desempeñado son aún muy fuertes. La igualdad, dijo, es el verdadero principio comunista, pero:

... esto no implica de ninguna manera que todos los salarios deban (ahora) igualarse. La igualdad de posibilidades para la satisfacción de las necesidades es el resultado de una sociedad altamente desarrollada, con fuerzas productivas altamente desarrolladas. Es, de hecho, el comunismo. Luchamos por alcanzar el comunismo, pero sencillamente no podemos ignorar el hecho de que algunos trabajos son más difíciles, mucho más difíciles que otros; que hay trabajos que necesitan mayor capacidad y responsabilidad. . .

Cuando un trabajador se dice, “muy bien, si aunque estudie y tome cursos y mejore mi educación y mi adiestramiento, y aunque haga todas esas cosas, me tratarán de la misma manera que a quien no lo hace”, se siente muy desilusionado.

Pero inmediatamente después de estas palabras reiteró el tema de la igualdad, diciendo que la base adecuada de una conciencia revolucionaria no es el beneficio personal. Quienes toman el camino del lucro propio probablemente terminen en Miami. El ánimo para luchar contra las invasiones o para dar trabajo voluntario en la ardua tarea de cortar caña o de militar en las tareas diarias de poner marcas y estimular a otros no depende de una motivación pecuniaria, sino de la comprensión del proceso revolucionario y del deseo de contribuir al bienestar colectivo:

Deberíamos desarrollar nuestra conciencia —lo hemos dicho en repetidas ocasiones— como instrumento fundamental del desarrollo de nuestras fuerzas productivas, y esto es lo que significan las palabras “crearemos riqueza a través de la conciencia en lugar de conciencia a través de la riqueza”.

Terminó afirmando con orgullo que la Revolución Cubana iba a la cabeza de las de otros países en su devoción a la conciencia como el foco principal de motivación.

El discurso de Fidel indica que todavía existen tensiones entre las formas de motivación individuales y colectivas, entre el deseo del Che Guevara de dar un salto violento al comunismo, incluso a costa de la producción, y el énfasis de los pragmáticos sobre la recompensa individual para estimular el esfuerzo individual. En sus discursos Fidel se

mantiene a caballo, y cuando defiende las diferencias de ingreso, lo excusa diciendo que son necesarias sólo mientras se eliminen la escasez de provisiones y los restos de la vieja manera de pensar.

Cuando se refiere a las técnicas de distribución de los bienes que escasean revela la misma ambigüedad. Destaca las ventajas del sistema de distribución a través de las asambleas de trabajadores, porque fortalece el hecho de que todos participen en las decisiones, y porque constantemente educa a los trabajadores para que piensen en el "mérito" como una forma de empresa colectiva dentro del mismo establecimiento para aumentar la productividad (1971 es "el año de la productividad"). Distingue entre la competencia al viejo estilo, que tendía a enfrentar a unos hombres contra otros para explotarlos, y la emulación socialista, que tiene un sentido deportivo y estimula a cada quien a dar lo mejor de sí, al mismo tiempo que ayuda a su compañero y al grupo en general. La recompensa en la competencia era el beneficio personal; en la emulación es el éxito la propia recompensa, pero puede ser estimulado por el reconocimiento público. En un discurso reciente sobre el alojamiento en apartamentos, destacaba que el trabajador a quien le ha sido otorgada una nueva casa por la asamblea, no debía considerar que así se le forzaba a trabajar más, sino más bien que sus compañeros reconocían su conciencia revolucionaria. No se puede saber si el trabajador común y corriente sea capaz de apreciar tan fina distinción.

Mientras perdure la escasez la recompensa material será importante. Además, nunca sabremos si la estratificación de recompensas proviene del análisis pragmático y deliberado que lleva al régimen a motivar a las personas concediéndoles consumo diferente a cambio de diferente contribución, o si proviene del hecho de que quienes tienen poder lo utilizan en beneficio propio y se conceden privilegios que *a posteriori* racionalizan beneficios para el sistema.

DIFERENTE EDUCACION

Hay pruebas de que los argumentos en favor de las diferencias de ingreso no son sólo residuos de la cultura del capitalismo, sino que son nuevos productos de las condiciones actuales. La Cuba revolucionaria se apasiona por la educación y el adiestramiento técnico. Su primer gran logro fue desterrar casi completamente el analfabetismo en 1961 (que afectaba más o menos una cuarta parte de la población). A esto siguió una expansión de la educación básica, lo que permite a la mayoría de los muchachos terminar el sexto año, sin importar cuál sea su lugar de residencia en la isla; también ha logrado que muchos adultos obtengan su certificado de sexto año en las escuelas nocturnas. Ahora se encara la siguiente etapa: qué hacer con quienes han

terminado la escuela primaria. Fidel ha llegado a decir que en la sociedad del futuro la persona que sólo tenga una educación primaria equivaldrá al analfabeta de los viejos tiempos: una bestia y no un hombre, una persona incapaz de contribuir como se debe; estas palabras implican un estigma, una diferenciación moral. En una ocasión dijo:

Después de todo, ¿quién se atrevería a decir que tiene educación quien no ha llegado más que al tercer año? ¿Qué puede hacer quien sólo ha llegado al tercer año? Tal vez ni siquiera pueda saber qué guagua lo lleva a su casa.

Las nuevas escuelas secundarias y los nuevos institutos técnicos tienen tanto prestigio que a veces los estudiantes se sienten privilegiados: consideran que su mayor esfuerzo y sus mayores talentos individuales los hacen merecedores de mayores recompensas. Un militante que tiene un puesto de responsabilidad en el gobierno me dijo que no sería justo pagar lo mismo a un técnico que ha estudiado mucho y que se ha superado que a un trabajador que no hace sino desempeñar una tarea rutinaria. En el nivel universitario lo reducido del grupo técnico (hay menos de 30 000 estudiantes universitarios de tiempo completo) implica para ellos un lugar especial en comparación con los otros ciudadanos.

Los más altos dirigentes han advertido los peligros de que grupos reducidos se consideren superiores, sea por su mejor educación, sea por su posición en el partido o en el gobierno, y han intentado evitar tal situación. En este sentido son de la mayor importancia las tareas anuales de trabajo físico a que se obliga a todos los estudiantes de nivel secundario y universitario (en general 45 días), así como la presión ejercida sobre aquellos adultos que alegan su militancia por la causa, para que realicen trabajos voluntarios en el campo, ya sea los domingos en los alrededores de La Habana o algunas semanas de zafra primaveral. Sin embargo, la misma persona que defendía las diferencias de salarios como buenas, acababa de participar en la zafra y se sentía orgullosa de sus manos encallecidas, y no advertía la incongruencia de aceptar la obligación moral de participar en el corte de caña y sentirse con derecho a recibir una paga especial en su trabajo cotidiano en una oficina de gobierno. Sospecho que en realidad compensaba ambas cosas y con su participación en la zafra se sentía libre de toda culpa por los privilegios recibidos en su trabajo normal.

Pero la práctica actual en la educación, consistente en enviar a los jóvenes al campo todos los años, no es suficiente para crear los valores esenciales del "hombre nuevo". Así lo ha comprendido el régimen, y ha emprendido un plan ambicioso para construir "escuelas en el campo"; acaba de concluirse la quinta de esas escuelas y se apresu-

ra la construcción de otras. Tuve ocasión de visitar una de ellas, que alberga a quinientos muchachos (varones y mujeres) provenientes tanto de la ciudad como del campo. Los estudiantes siguen un programa académico normal, no dirigido a formar agricultores, y dedican tres horas diarias a trabajos ligeros de campo (en especial la recolección de fruta). La escuela tiene muchas características de vida colectiva, ya que los estudiantes se dividen el trabajo en la cocina, hacen el aseo de los dormitorios y tienen un control colectivo de la disciplina a través de asambleas y tribunales. Los responsables de la educación están entusiasmados con estas escuelas y esperan en el futuro que la mayoría de los adolescentes se eduque dentro de ese sistema. El modelo moral que ahí se sigue es un recuerdo del existente en los grupos de guerrilleros que peleaban en las montañas con Fidel y el Che, que forjó un espíritu de camaradería y autosacrificio todavía vivo entre quienes participaron en la lucha. Como escribió el Che en "El hombre y el socialismo en Cuba": "El hombre del futuro se advierte en la actitud de nuestros luchadores." Sin embargo, me pregunto cuánto de ese espíritu extraordinario se puede recrear en una aula en tiempos de paz.

Fidel ha hablado también del día en que desaparezcan los muros de la universidad, puesto que todos los trabajadores estudiarán y cada quien será su propio técnico. Exhorta constantemente a los estudiantes universitarios a no considerar que se están preparando para trabajos sencillos en oficinas con aire acondicionado, sino que están estudiando para encontrar la manera de facilitar el trabajo y de hacerlo más eficiente para las masas. También insiste en que el nuevo técnico debe enseñar, en toda oportunidad, lo que sabe a los obreros; y de hecho muchas fábricas mantienen clases en las que los ingenieros enseñan a los trabajadores. En cierto sentido Fidel lleva una "revolución cultural" permanente en contra de los grupos selectos, la superioridad burocrática y los privilegios de partido. Sin embargo la práctica cotidiana deja ver la fuerza de la tendencia a conservar grupos selectos. Hasta ahora el régimen no ha sido capaz de eliminar los vestigios de las situaciones favorables de unos, anteriores a la Revolución, y se enfrenta de continuo con nuevas demandas de privilegios especiales. Es cierto que existen en la isla muchos dirigentes jóvenes —algunos no tan jóvenes— verdaderamente inspirados, que trabajan mucho más que el común de la gente y llevan vidas austeras y de dedicación. Les es bastante recompensa su prestigio como "militantes" y su satisfacción personal. También es cierto que se han desterrado las formas más notables de corrupción y lujo; sin embargo, la protesta continua de los austeros contra aquellos que aprovechan cuanta oportunidad se presenta para beneficio propio revela la persistencia del pro-

blema. A un amigo mío, hombre observador y de abierta sensibilidad —que arriesgó su vida por la causa en la lucha contra Batista, y que nunca ha vacilado en su convicción—, le gusta repetir: “No sabíamos lo difícil que sería construir una sociedad revolucionaria.”

MAS DINERO QUE BIENES

Las tarifas de salarios mantienen diferencias notables, pero no se siguen de ahí automáticamente las variaciones de consumo. Circula mucho dinero y hay pocas cosas qué comprar; así, aunque la diferencia de ingreso implique diferencia en la forma de vida, ésta no es tanta, por encima de un nivel mínimo (uno de mis informantes calculaba que era difícil gastar más de 250 pesos al mes). Por consiguiente, para comprender el consumo en Cuba se debe ir más allá de la observación del mercado de trabajo del que provienen los ingresos, y considerar los distintos mercados que distribuyen bienes de consumo y servicios, algunos de los cuales requieren dinero.

SERVICIOS GRATUITOS

El Estado proporciona gratuitamente algunos de los servicios más importantes, en especial la educación y la asistencia médica. De hecho la educación comporta otros beneficios, como la comida gratuita, y los estudiantes que estudian lejos de su casa o cuyas necesidades son mayores reciben su manutención total. No hay estudiante en Cuba que interrumpa su educación porque no haya cerca de su casa una escuela secundaria o una universidad, o por falta de dinero. Así, por ejemplo, en el año escolar de 1969-1970 había 289 000 estudiantes inscritos en alguna escuela secundaria, de los cuales 110 000 gozaban de beca. En el mismo año escolar 28 400 estudiantes estaban inscritos en cursos de nivel universitario (sin contar a los alumnos adultos de tiempo parcial), de los cuales casi 21 000 con beca.

Es enorme la importancia de los servicios gratuitos y de las ayudas provenientes de la educación y de la medicina, que se refleja en los presupuestos familiares. Antes, la mayoría de la educación secundaria y de la asistencia médica era privada, lo que obviamente reducía los beneficios a las clases media y baja, y significaba que una parte considerable del ingreso familiar debía destinarse a esos esenciales servicios. Asimismo, puesto que la educación es la clave de la posición en la estructura de clases y de ocupación, el sistema prerrevolucionario perpetuaba los privilegios a través de las generaciones: sólo los ricos podían disfrutar de la educación capaz de hacerlos ricos. Las aperturas para una movilidad ascendente al alcance de todos los jóvenes bri-

llantes y con vocación, incluso si se trata de quienes provienen de familias negras o campesinas, son ahora mucho mayores; y no hay familia que tema el desastre porque su sostén económico caiga gravemente enfermo, porque no sólo tendrá asistencia gratuita, sino que su sueldo se le entrega regularmente durante su falta al trabajo.

ALOJAMIENTO

En parte el alojamiento es gratuito, aunque de hecho el mercado de la vivienda es complejo y resulta difícil de ser descrito, puesto que es una mezcla de prácticas variadas y cambiantes que no han sido hasta ahora claramente sintetizadas. Quienes poseían apartamentos o casas antes de la Revolución continúan viviendo en ellos sin pagar, y pueden incluso hacer permutas directas con otras personas si desean mudarse, si bien no son propietarios en el sentido de que no pueden vender. Quienes habían vivido largo tiempo en un apartamento como inquilinos pasaron a gozar de la posesión permanente, exactamente como propietarios. Se rebajaron todas las rentas a la mitad poco después del triunfo, y ahora deben ser por regla menores del diez por ciento del ingreso familiar. De las pocas casas de nueva construcción (en especial en las ciudades pequeñas y en el campo), la mayor parte fue repartida gratuitamente, en general con mobiliaje.

Las reglas están de nuevo en proceso de cambio. Fidel había declarado que todas las rentas se suprimirían para 1970, pero cambió de idea: cada vez más se intenta absorber el circulante de sobra, para así alcanzar un equilibrio entre dinero y bienes. Tal equilibrio permitiría restringir las posibilidades de adquisición de unos, para así distribuir entre todos los bienes que escasean. Hoy en día la gente compra cualquier cosa que sale al mercado, aunque no precise de ella. Como parte de esta nueva política se decidió recientemente que sólo desaparecerían las rentas para aquellas familias con problemas económicos especiales —como incapacidad por enfermedad—, y que se comenzaría a cobrar alquiler por los nuevos apartamentos. Fidel, en su discurso del 31 de agosto de 1971, dicho en donde se levanta una nueva construcción de alojamiento en Alamar (suburbio de La Habana), prometió que los alquileres se reducirían al seis por ciento del ingreso; añadió que el agua y la electricidad se medirían y los inquilinos deberían pagar lo correspondiente, para así evitar el desperdicio. No pude averiguar si se pensaba cobrar renta por todo alojamiento, para terminar con los vestigios de privilegio que conservan los antiguos propietarios.

Tal sistema mixto lleva obviamente a grandes desigualdades, pues los antiguos propietarios de apartamentos de lujo siguen poseyéndolos sin pagar nada; a los funcionarios y a los técnicos se les asignan a menudo casas de mejor calidad que las que tocan a los obreros; quie-

nes vivían en barracas no han salido de ahí, salvo los que han tenido la suerte de mudarse a algún apartamento disponible, gracias, por lo general, al organismo en que trabaja el padre o la madre. Sólo de parte de parientes o amigos ha habido presión para ocupar una casa grande con más de una familia, pero el gobierno no ha forzado el asunto por más que se temió que lo hiciera, sobre todo después del censo de 1970 que proporcionó —por primera vez— la información exacta de quién vivía y dónde.

Se está elaborando un nuevo programa prometedor: la cantidad de cemento disponible ha aumentado, y con ella la capacidad de las fábricas de elementos prefabricados, desde partes hasta muros completos. De tal modo, se estimula a los ingenios y a las fábricas para que recluten trabajadores voluntarios para la construcción de casas durante sus horas libres o en épocas de poco trabajo, para lo cual el Estado proporciona los materiales y los técnicos necesarios; una vez construidas las casas, los obreros de la fábrica que haya proporcionado el trabajo se mudan a ellas. Se acepta que hay mayores incentivos si se trata de construir la propia casa o la de sus amigos y no la de una comunidad en general. La elección de inquilinos la hace la asamblea de obreros de cada organización o fábrica.

El objetivo del nuevo plan es aumentar diez veces la construcción de casas en los próximos cinco años, lo cual resultaría en 100 000 unidades al año. Según los datos del censo más reciente hay 1 898 000 unidades de habitación en el país (para una población de 8.5 millones), de las cuales 1 230 000 están en zonas urbanas y 668 000 en el campo. La población está creciendo en 1.6 por ciento anual, lo cual requiere una construcción de 30 000 unidades nuevas para expansión (en realidad, el número de matrimonios es actualmente mayor que eso). Las casas construidas además de la cantidad señalada como meta servirán para reducir la excesiva concentración de personas en un mismo alojamiento y para reponer construcciones antiguas en mal estado.

Pregunté a varios de mis informantes por qué se permitía que continuara la desigualdad en alojamiento que persistía de costumbres anteriores, y la respuesta general fue que no se consideraba decente confiscar la casa a la que la gente estaba acostumbrada; un funcionario dijo que “la Revolución no trataba a la gente de esa manera”. Así, el principio de igualdad se complementa con una consideración humanística hacia las viejas costumbres, y aparentemente las ganancias en la moral de los privilegiados es mayor que el posible resentimiento de los menos afortunados. También me dijeron que “con el tiempo” el problema desaparecería, ya que se están construyendo nuevas casas, todas en un mismo nivel de comodidad y decencia.

BIENES RACIONADOS

Además del mercado gratuito de educación y asistencia médica y el mercado mixto de alojamiento, hay un mercado igualitario controlado por la libreta de raciones. Abarca en especial alimentación y vestimenta. La gente paga por lo que recibe, pero los precios son bajos en relación con el ingreso, de tal manera que todos tienen suficiente dinero para su ración. No sería preciso decir que este sistema de cuotas produce absoluta igualdad de consumo en los artículos básicos, ya que existen maneras de conseguir algo más, pero sí establece un nivel mínimo de consumo racionado para todos los ciudadanos. Las provisiones son adecuadas para la salud general, y de hecho proporcionan mayor comodidad a quienes una vez vivieron en la miseria. Existe, sin embargo, una austeridad monótona que molesta a quienes conocieron los lujos, y tal vez molesta también a aquellos que antes fueron pobres pero que se han acostumbrado a las nuevas normas y que ahora aspiran a un poco más.

Existe un mercado de trueque de bienes racionados que ha sido aprobado oficialmente: los que no consumen sus tres kilos mensuales de arroz pueden cambiarlos entre sus amigos por cerveza o cigarrillos. Cuando el trueque implica dinero se convierte en un mercado negro ilegal, que existe pero que parece ser pequeño: un granjero que vende unos pollos a un particular en vez de a la agencia gubernamental; una persona que trabaja en una gasolinera puede vender algunos galones de más a conocidos "seguros"; los sirvientes de diplomáticos adquieren y venden algunos artículos que sus patrones compran en la tienda especial para extranjeros. Me imagino que los que participan en el mercado negro se venden artículos entre sí, porque es difícil pensar en lo que un empresario con éxito puede hacer con sus beneficios ilícitos sino comprar bienes ilícitos.

Hay muchas oportunidades legales para el consumo de comida además de la ración oficial. Las comidas de restaurantes públicos o de las cafeterías de escuelas u organismos no están incluidas en la cuota, y la mayoría de la gente que va a la escuela o que trabaja come por lo menos una vez al día fuera de su casa. Yo he comido en granjas colectivas donde había mucha carne que se conseguía en la misma localidad (la ración por familia es de tres cuartos de libra por semana); sin embargo, la gente que come en las cafeterías para empleados de oficinas de gobierno pocas veces pueden comerla. También fui el huésped de funcionarios del gobierno que pueden hacer reservaciones especiales en restaurantes caros, en donde se sirven carnes finas. La gente común y corriente también tiene acceso a tales restaurantes, pero están siempre tan llenos que quien consigue una reservación siente que

ha ganado la lotería. Esto se puede conseguir de distintas maneras: algunos establecimientos (como el inmenso Tropicana) dan series de reservaciones a las organizaciones de trabajo, que a su vez las reparten entre los empleados; algunos restaurantes aceptan reservaciones hechas por teléfono entre las diez y las doce de la noche anterior, pero los teléfonos están tan ocupados que sólo se consigue hablar con paciencia y suerte; y algunos lugares distribuyen sus reservaciones para todo el día a los que esperan desde la madrugada. Los restaurantes más sencillos funcionan todo el día con el sistema de orden de llegada sin reservaciones.

Los obreros que jamás soñaron con ir a un restaurante elegante ahora forman parte de la clientela (incluso se imparten clases de urbanidad para que se sientan cómodos), y así la demanda de lugares se ha multiplicado más allá de las capacidades actuales. Los buenos restaurantes y lugares de veraneo son lo único lujoso en Cuba, y la presión para conseguir reservaciones demuestra cómo el principio de igualdad revolucionaria ha creado problemas prácticos que hacen imposible la verdadera igualdad.

MERCADOS DE DOS NIVELES

Los precios de comida en los restaurantes varían desde comidas gratuitas en escuelas y algunos lugares de trabajo, pasando por precios modestos en pizzerías locales, hasta niveles de lujo en algunos establecimientos, que se acercan a los precios de Nueva York. Estas diferencias son parte de la política de absorber el exceso de circulante sin privar a nadie de sus necesidades básicas. El gobierno parece acercarse ahora a un sistema de mercado doble para algunos artículos que combinan una ración básica a bajo precio con la venta incontrolada a precios altos. En su discurso del primero de mayo, Fidel dejó ver algunos aspectos de la actitud nueva al hablar de todas las complicaciones en lo que se refiere a los cigarrillos, agudizada especialmente este año por una sequía en las regiones productoras de tabaco, lo cual obligó a reducir las raciones de dos a una cajetilla a la semana; esto dejó descontenta a mucha gente y fue el tema de conversación más general durante mi estadía:

El problema de los cigarrillos incluye dos, o más bien, tres cuestiones: la primera es la cuestión del costo y de la mano de obra, ya que la mayor parte del trabajo es manual; segundo, la cuestión de la salud; y tercero, la cuestión del aumento increíble en la demanda (podría haber añadido una cuarta: la proporción de la cantidad disponible para exportación).

Fidel señaló que en la mayoría de los otros países los cigarrillos se venden a precios altos en relación con el ingreso de un trabajador

común, pero que en Cuba son muy baratos, por lo cual se tuvieron que racionar cuando aumentó tanto la demanda. Ahora considera que fue un error racionarlos en lugar de alzar los precios, ya que el bajo costo estimulaba a todos a fumar y los peligros en lo que se refiere a la salud son cada vez más evidentes. Sin embargo, afirmó que la decisión primera se tomó porque los trabajadores con salarios bajos que estaban acostumbrados a fumar tenían el mismo derecho de hacerlo que todos los demás. El resultado ha sido un aumento constante de la demanda, una reducción necesaria de la provisión y tanto trueque que a veces se cambia un cigarrillo por la leche que corresponde a los niños. Castro ha pedido a los expertos que estudien la posibilidad de tener una pequeña provisión a precios bajos, más la venta de cigarrillos, además de la ración, a precios altos, con el fin de que quienes quieran fumar mucho puedan adquirir cigarrillos sólo si sacrifican otro lujo. Este asunto en particular lo llevó a hacer una digresión teórica (nunca trata de la teoría por la teoría misma):

Debemos establecer una distinción entre los bienes que son esenciales y vitales para la gente y los que no lo son. . . Los capitalistas no tienen problemas con esto. Cada vez que escasea algún producto, lo remedian con un alza de precios.

Todos somos conscientes del hecho de que los precios han permanecido congelados en nuestro país durante no sé cuántos años. Más de un millón de personas han encontrado un empleo, y han aumentado los servicios gratuitos en lo que respecta a la medicina y la educación. Sin embargo, ha surgido la base material para el mercado negro: ese fenómeno que produce una cadena de vicios. . .

En nuestro país, el dinero está cambiando de carácter, y seguirá haciéndolo progresivamente. En una sociedad capitalista el dinero es un medio de intercambio, un instrumento de acumulación, un medio para la acumulación de riqueza. En nuestro país el dinero es cada vez más un medio de distribución. Llegará el día en que la distribución ya no dependerá de la libreta de racionamiento. Aquel día llegará, con el tiempo, pero todavía no. Las masas están contra esto, y con razón, porque sólo podrá aparecer cuando tengamos en abundancia todos los productos esenciales, para que la distribución, ya no basada en la libreta de racionamiento, alcance a todos. . .

En el futuro, dentro del socialismo —y me imagino que incluso en el comunismo, durante bastante tiempo— el dinero no conservará su valor histórico. Seguirá llamándose dinero, pero será diferente, ni un medio de acumulación ni un instrumento de intercambio ni una norma de valor. Esto se debe a que, en el socialismo, algunos artículos se distribuyen a un costo menor que el real mientras otros se venden a diez veces su precio. La asistencia médica es gratuita, la cerveza es más cara, y un litro de ron es aún más caro. Los precios no tienen nada que ver con el valor (costo) de los artículos, sino con el valor de su uso. . . Cada ciudadano, todo ciudadano, recibirá cierta cantidad de dinero y, a su vez, lo gastará en lo que necesite. Algunos preferirán comprar más huevos, mientras otros querrán más leche y menos huevos. . . Algún día, una vez que tengamos los suficientes artículos esenciales y básicos para todos y

que ya no exista el peligro de que quienes hayan acumulado más dinero impidan que los otros consuman, o que los que reciben un ingreso menor sufran. . .

Este discurso es notable por su clara explicación de los problemas de distribución en un sistema socialista cuando deben combinarse las variaciones puramente económicas (costo, demanda, provisión), con las variaciones morales (distribución equitativa, elección libre cuando es posible, la protección de la salud). Las condiciones de escasez no permiten la distribución de muchos artículos en un sistema de mercado basado en precios diferentes y en la elección de consumo entre distintas maneras de gastar una cantidad limitada de dinero; pero los restaurantes de lujo representan hace mucho un intento en esa dirección, así como el aumento de los precios de la cerveza y el ron, y los cigarrillos más caros —además de la práctica de la ración mínima— pronto estarán en el mismo caso.

EL FUTURO DE LA IGUALDAD

Actualmente las diferencias de salario se han eliminado hasta cierto punto por la libreta de racionamiento, el alojamiento barato y los servicios gratuitos como son educación y asistencia médica para todos. Pero, ¿qué pasará con la conciencia y la solidaridad revolucionarias si aparecen artículos de lujo en el mercado y se venden, sin racionarse, a precios altos? Tales artículos implicarán precios altos y serán más apetecidos; los principios igualitarios se compensarán con la definición oficial de lo que debe considerarse una joya deseada. Si todos los salarios fueran iguales, tal vez el consumo de artículos de lujo —por medio del ahorro de dinero y de la selección de posibilidades de compra— no destruiría por completo el principio de igualdad: no todos tendrían un refrigerador, pero tendrían lo que quisieran. Sin embargo, si persistieran las diferencias de salarios que ahora existen, de 90 a 700 pesos al mes, se crearían enormes diferencias de consumo y se debilitaría la solidaridad revolucionaria.

Quienes elaboran teorías ya sea para explicar sociedades o para inspirarlas son puristas que simplifican y exageran el grado de consistencia de distintos aspectos de la vida; la realidad misma está llena de paradojas. Nuestro sistema, por ejemplo, se basa en los valores morales del individualismo, diferenciación y competencia, y sin embargo el honor más alto corresponde a quienes sacrifican su carrera e incluso su vida para servir como soldados, y estamos tan orgullosos de nuestras escuelas públicas como de nuestras industrias privadas. O considerando otro contraste: la mayoría de los trabajadores de General Motors no consideran que están involucrados en la creación de

ganancias, sino que se preocupan por sueldos más altos con un mínimo de trabajo; y con todo, la compañía logra ganar mucho dinero y así reafirmamos nuestra fe en el objetivo de las ganancias. La sociedad cubana tiene muchas incongruencias de este tipo, y dudo que la Revolución fracase si no se pueden eliminar todas.

Los objetivos más importantes de la moralidad cubana comprenden el sacrificio personal, la solidaridad colectiva, la igualdad entre los hombres, el fin de la explotación, y las satisfacciones de la lucha contra los enemigos malos y poderosos, valores que llegaron de la sierra. Sin embargo, a doce años de la victoria los enemigos externos parecen más lejanos y las dificultades internas más apremiantes: de ahí que el acento se ponga en el aumento de la producción, la mayor eficiencia de las organizaciones y la formación de una nueva generación de jóvenes que seguirán la construcción del comunismo. La mayoría de los visitantes coinciden en que lo que puede tomarse como la mayor parte de la población acepta en abstracto tales fines, pero el pueblo es también consumidor y no puede ignorar los problemas diarios de pan y casa. Un jamaquino simpatizante de la Revolución, pero de mirada aguda y oídos sensibles, Barry Reckord, ha escrito recientemente sobre sus viajes a Cuba:

La conclusión a la que llegué, en un cálculo aproximativo, es que Cuba se divide en alrededor de un veinte por ciento de militantes revolucionarios, un treinta por ciento de consumidores-conciencia que apoyan la revolución, un treinta por ciento de gente pasiva que apoyaría o sufriría cualquier gobernante, y un veinte por ciento de consumidores ciegos que son hostiles al régimen, algunos también por razones religiosas o políticas. Un puñado es hostil sólo por razones políticas o religiosas.

Hay tensión entre los nobles fines morales de la Revolución y las circunstancias presentes. Además, la gente no siempre es noble, y busca una vida privada cómoda y ordenada entre achaques de sacrificio heroico. La pobreza nacional en Cuba crea la escasez y la austeridad cuando los recursos limitados deben compartirse entre todos y no pueden concentrarse en las manos de una minoría. La igualdad en el consumo material se distorsiona con los residuos de viejos privilegios y con insinuaciones de nuevos privilegios, a los que siguen resentimientos. Los jóvenes que no experimentaron personalmente la amargura y la corrupción de la antigua sociedad, o la inspiración de la rebelión en contra de ella, ven la vida desde un punto de vista más realista que los guerrilleros.

Por el momento, creo que el régimen está teniendo éxito en producir un número bastante grande de dirigentes dedicados, en todos los niveles de la sociedad, para mantener la evolución del sistema en la

dirección deseada. Estos militantes poco a poco están aprendiendo a combinar el ejemplo y la exhortación moral con la eficiencia administrativa y técnica. Controlan decisiones importantes, tales como el tipo de inversiones básicas que deben hacerse y el tipo de educación que debe proporcionarse; así están conformando el futuro. Sin embargo, su control no es completo, ya que las masas muchas veces son apáticas e incluso algunos de los dirigentes resultan tener características al estilo antiguo, de orgullo, pedantería, egoísmo y elitismo. La igualdad completa en el consumo está lejos todavía, al igual que la dedicación completa al deber. Tal vez nunca lleguen, sino que sólo sirvan como ideales o metas. De la misma manera en que los trabajadores de General Motors no se consideran parte de la creación de ganancias, la mayoría de los trabajadores en Cuba no juzga su vida sólo por los principios abstractos que deben guiar la sociedad, sino que también por los detalles circunstanciales de la rutina diaria.

El estado de ánimo actual es de sobriedad y realismo. La Revolución ha logrado mucho y la vida de mucha gente que antes no tenía empleos o que era explotada ha mejorado mucho. La independencia y el orgullo nacional se han conquistado por primera vez en la historia. No obstante, la Revolución prometió mucho más de lo que ha cumplido y la gente comienza a dudar de la retórica y evalúa más agudamente los beneficios reales. El fracaso en el intento de producir en la cosecha de 1970 los esperados diez millones de toneladas de azúcar, y el discurso de Fidel que admitía abiertamente ese fracaso y culpaba de él a los problemas internos de organización y dirección (incluso la suya propia), en vez de usar las acostumbradas excusas referentes a las presiones externas del imperialismo, han hecho aflorar sentimientos que antes estaban reprimidos. Ha desaparecido completamente el optimismo romántico que creía en que el paraíso estaba a la vuelta de la esquina, característico del principio de los años sesenta, y que reapareció en vísperas de la cosecha de 1970; la gente no se atreve a fijar una fecha para la solución de los problemas básicos y el logro de una vida cómoda, sino que busca señales de progreso en los cambios menores. Los creyentes todavía se esfuerzan por anunciar un grandioso futuro; los demás desempeñan rutinariamente sus diarias tareas. La Revolución se ha instalado y los cubanos se están adaptando a un largo esfuerzo.

REFERENCIAS

Las citas del Che Guevara han sido tomadas de *Venceremos! The Speeches and Writings of Che Guevara*, ed. John Gerassi, Nueva York. Simon & Schuster, 1968.

Las citas de Fidel Castro han sido tomadas de los textos de sus discursos, aparecidos en distintas entregas de *Granma*.

La cita de Barry Reckord viene de la página 11 de su libro *Does Fidel Eat More than your Father?*, Nueva York. Praeger, 1971.